

Un compromiso y aportación ejemplares: Juan Manuel Ballesteros y la educación de los jóvenes sordos y ciegos

Manuel López Torrijo
Universidad de Valencia

El compromiso vital con los alumnos con discapacidad¹

Si la actitud de los profesionales se destaca recientemente como una de las condiciones indispensables para alcanzar una inclusión de calidad, el modelo de Juan Manuel Ballesteros se nos presenta como una referencia y “blasón” –en palabras de M. F. Villabril– históricos de un compromiso ejemplar con la educación de las personas con discapacidad.

Natural de Villaseca (Segovia, 27-05-1794), era hijo del profesor de cirugía D. Antonio Ballesteros. Tal vez por ello, tras cursar estudios de Gramática y Humanidades en Cuéllar y Berlanga y de obtener el graduado en bachiller (1821) estudia cirugía, filosofía y agricultura consiguiendo la licenciatura en Medicina en 1826.

Ejerció como primer médico para la asistencia domiciliaria del barrio del Carmen Calzado y como médico honorario del Srmo. Sr. Infante D. Francisco de Paula Antonio², implicándose especialmente en la atención a pacientes del cólera morbo y publicando diversos estudios sobre el tema, que le granjearon la entrada en varias sociedades

1. Puede consultarse un estudio complementario del presente en López Torrijo, M. (2005) *La educación de las personas con sordera. La escuela oralista española* (pp. 165-211). Valencia: Universitat de Valencia.

2. Para el Infante se encargó de seleccionar en Santander las amas de cría que debían ayudar a la Srma. Sra. Infanta Dña. Luisa Carlota, así como de analizar las aguas de Puertollano que utilizaría dicha Infanta.

científica³. Pero sería su nombramiento como médico 2º del Colegio Nacional de Sordo-mudos de Madrid el que marcaría el rumbo de su vida. Su interés por asistir a las clases de enseñanza especial para ayudar a un alumno sordo del pueblo donde pensaba residir, dio lugar a su segundo nombramiento el 9 de diciembre de 1821, ahora ya como profesor del colegio.

El desempeño de su labor docente y sus publicaciones sobre el Reglamento del Colegio, Educación General, Educación Especial, organización del centro, llevaron a la Junta Directiva a nombrarlo subdirector y jefe de enseñanza el 17 de julio de 1833.

En 1841 y 1855 fue comisionado a Francia, Alemania, Bélgica y Holanda a fin de conocer el estado de los centros educativos similares al de Madrid, elaborando sendas memorias al respecto. Del mismo modo presentó las experiencias del Colegio en las Exposiciones Universal de París (1867) y Nacional de Zaragoza, con sendas menciones especiales.

Fue nombrado director el 17 de enero de 1852 y confirmado por el Ministerio de Fomento por Decreto de noviembre de 1852, con un sueldo de 20.000 reales, cargo que desempeñó hasta 1868. Es la dirección más larga en toda la historia del centro, desarrollada precisamente en un momento inicial, lo que marcó la trayectoria incluso de los restantes colegios que, con motivo de la Ley Moyano, se fundarían por toda España a lo largo del restante siglo XIX.

Tras su cese el 12 de octubre de 1868, debido a circunstancias políticas complejas, e inmediata jubilación (22 de abril de 1869), se retira en junio a Segovia donde muere el 10 de diciembre del 1869.

Un modelo de educación integral

Ballesteros es consciente de que la educación de los alumnos con sordera o ceguera se basa en el principio de igualdad, puesto que, además de ser “una obra de caridad y de filosofía” como se entendía en la mentalidad del XIX, es ante todo “un deber de la sociedad tan imperioso o más, como el que ésta tiene de proporcionar educación a los niños que gozan de todos sus sentidos”. Y justamente a partir de las necesidades especiales de estos alumnos deduce que la educación debida a ellos ha de ser integral comprendiendo “la cultura de las facultades físicas, intelectuales y morales”⁴.

3. Además de diversas Memorias manuscritas presentadas a Sociedades Médicas, publicó un *Opúsculo sobre el lúpulo y fabricación de la cerveza* y unas *Ilustraciones sobre el cólera morbo*, traducidas al francés y cuyas dos ediciones se agotaron en breve tiempo. Por ello fue nombrado Socio Corresponsal de las Academias de Medicina y Cirugía de Castilla la Vieja, Sevilla, Cádiz, Barcelona y Valencia, así como Socio de Número del Instituto Médico de Emulación, del que fue más tarde tesorero. Igualmente fue Socio Fundador de la Real Academia de Ciencias Naturales y Secretario de su Sección de Ciencias Antropológicas, Individuo de la Junta Directiva de la Económica Matritense (1832), Socio Corresponsal y, tras la Exposición Nacional de Zaragoza, Socio de Mérito de la Económica Aragonesa y de Valencia (1832), Socio Fundador del Ateneo, Colonia Agrícola de Mettray, Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica (11 de enero de 1839), miembro de la Sociedad Central de Educación y Asistencia de los sordomudos en Francia. Amén de otros nombramientos de índole religiosa.

4. Ballesteros, J. M. (1863). *Curso elemental de instrucción de sordo-mudos y de ciegos. Parte primera: Teoría de la enseñanza*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y de Ciegos, p. 1.

Por lo que se refiere al desarrollo físico, será básicamente igual al de los restantes alumnos y consistirá en el cuidado de la salud y en los ejercicios corporales. Pero la formación médica de Ballesteros le hace añadir unas connotaciones particulares. Así, la propensión que supone en los alumnos con sordera a sufrir enfermedades “de humores”, le hace aconsejar un cuidado especial en la alimentación: comida sana, de fácil digestión y bien condimentada. La limpieza será indispensable, tanto en el cuerpo, como en los vestidos. En cuanto a los paseos y ejercicios al aire libre, los califica como indispensable, aconsejando que un alumno mayor asistiera a un gimnasio público para poder dirigir más tarde los ejercicios de sus compañeros de colegio. Dichos ejercicios son especialmente necesarios para los alumnos ciegos, debido a su tendencia a la inmovilidad.

Pero una aportación especial de Ballesteros consiste en la denominada “educación industrial”, que él presenta como extensión de la educación física y que defiende frente a los que entienden que resta un tiempo necesario para la educación intelectual y moral. Consiste en el aprendizaje de un oficio que pueda proporcionar un medio de subsistencia. Luego de repasar los talleres que tiene montados los principales colegios de sordos de Europa⁵, y atendiendo a las necesidades de Madrid, insiste en el aprendizaje y manejo de la carpintería, tornería y cerrajería, zapatería, sastrería y, por supuesto, la prestigiosa imprenta del Colegio, que editaba materiales oficiales y literatura con una calidad tan prestigiada, que llegó a costear los déficit del centro en algunas ocasiones. Por otra parte, el Colegio de Madrid combina la enseñanza de estos oficios en el propio centro con la modalidad de aprendizaje en talleres artesanos de la ciudad (plateros, bordadores, encuadernadores, sastrer, etc). Por lo que se refiere a los alumnos ciegos, sugiere los talleres de composición, impresión y encuadernación; la fabricación de alfombras y tapetes de orillo, zapatillas de lama, cordelería de cerda y de cáñamo, cordonería, cestería, etc. para los alumnos. En cuanto a las alumnas ciegas propone todo tipo de costura, fabricación de bolsas, flecos, redes, cintas, cordones, abalorios, etc.

En cuanto a la formación intelectual, se ve especialmente dificultada por las limitaciones de comunicación que tienen los alumnos con déficit visual y, todavía más, los alumnos con sordera. La inacción en la edad temprana y la falta de un método a seguir agravan esta limitación. Su intuición de verdadero maestro le hace subrayar que cualquier planteamiento educativo deberá partir de las necesidades concretas e individuales del alumno. Como estrategias, hace suyos los “remedios” de M. Degerando, señalando la coordinación entre ellos y la constancia y rigor con que deben ser aplicados. El primero consiste en:

“Hacer que el sordomudo adquiera la costumbre de observar: Abandonado a sí mismo no sabe más que *ver*; y es preciso enseñarle a mirar, a considerar un objeto bajo diferentes aspectos y relaciones;

5. Así, en París son obradores, torneros y encuadernadores, en Tolosa (Toulouse) carpinteros, cerrajeros y pasamaneros, en Burdeos sastres, zapateros, horticultores y carpinteros, en Berlín tiene una manufactura de cintas, en el colegio de Módena enseñan a las niñas todos los trabajos de la casa y a hilar, tejer, bordar, coser hacer calceta, encajes, franjas, etc., en el de Génova son encuadernadores y zapateros, en Siena sastres, en Nueva York sastres, zapateros, carpinteros, encuadernadores y jardineros. En la mayoría de los centros sus productos están a la venta pública o abastecen almacenes de la ciudad.

a comparar y a clasificar (...) se le inducirá a examinar sucesivamente sus diversas partes, sus características esenciales, las analogías y la formación”. En este sentido, la natural curiosidad de los alumnos sordos debe ser trabajada compensando su natural inconstancia con la insistencia, la motivación y la imaginación⁶.

El segundo remedio consiste en acostumbrar al alumno al orden, ya que éste “da vida, libertad y luz a sus operaciones, guía y sostiene la atención, auxilia la memoria, da extensión a las ideas, exactitud y rapidez al juicio y favorece el vuelo de la imaginación”. El tercer remedio es fruto, una vez más, de su especial implicación como educador y tiene por objetivo:

“...escitar (*sic*) incesantemente su entendimiento, para que ensaye por sí mismo y despliegue una actividad propia y espontánea. Es preciso que coopere por sí mismo y cuanto sea posible a su instrucción. Dejémosle sospechar, indagar, descubrir, aún a riesgo de equivocarse algunas veces; dejémosle que nos pregunte; pero preguntémosle nosotros también. De esta manera se le hará que confíe en sí mismo y que llegue a expresar sus ideas con alguna independencia”⁷.

El cuarto, tan difícil como esencial, es enseñarle al alumno a preguntarse a sí mismo, a reflexionar acerca de las relaciones y sentimientos de los demás para ampliarlas y para mejor entenderse a sí mismo.

Por lo que se refiere a la formación intelectual de los alumnos con ceguera, la tarea del profesor consistirá fundamentalmente en moderar su ansia de aprender, presentarle las materias con los instrumentos y metodologías a su alcance, reforzadas ambas con explicaciones orales que compensen su desinformación visual.

El tercer, y para Ballesteros, principal ámbito consiste en la educación moral y religiosa. Dicha formación será esencialmente religiosa e incluirá el “conocimiento de sus deberes y los medios para llegar al fin para que fueron criados. Que se le enseñe a temer a Dios, amar la patria, respetar las leyes y preferir los sentimientos del honor a los de las pasiones”⁸. Para ello los alumnos sordos dispondrán de carteles, ejercicios de lectura, muestras, ... que impregnen en todo momento la mente del discípulo de los ideales evangélicos del amor, la fraternidad y la concordia. Si bien la información acerca de estos ideales sólo será asumida desde la propia práctica y con el refuerzo ejemplar de los profesores.

Esta educación deberá llevarse a cabo –indica Ballesteros– desde el primer momento y como continuación de la tarea realizada en el hogar paterno. La contemplación de las maravillas de la naturaleza ayudará al alumno sordo a iniciarlo en las verdades y sentimientos de la religión, en la imagen de un Dios omnipotente y sabio, pero, sobre todo, “padre bondadoso y árbitro de su suerte”. De ahí deberán surgir los principios del bien y del mal y el criterio fundamental que rige la relación entre los hombres: el amor. La educación evangélica completará esta formación mediante las enseñanzas de la Biblia, que ayudará a entender a los alumnos “su desgracia” y “sobrellevar con paciencia su infortunio”⁹.

6. *Ibidem*. pp. 79-80.

7. *Ibidem*. pp. 81.

8. *Ibidem*. p. 73.

9. *Ibidem*. pp. 73-78.

En cuanto a la formación moral de los alumnos con ceguera, deberá centrarse en completar aquella información y comportamientos, cuya carencia se deriva de la falta de ver a los seres humanos. Ello implica enseñarles la idea del pudor, las normas del comportamiento social, el calor en las comunicaciones humanas, la paz y resignación respecto a su discapacidad y un autoconcepto equilibrado y realista.

Como conclusión práctica y plan referencial, Ballesteros presenta un *Cuadro General de las Materias de la Enseñanza de los Alumnos Ciegos* que incluye:

- Procedimientos: históricos y prácticos.
- Instrumentos: educación física de las facultades y ejercicio del sentido del tacto.
- Materias: educación moral (deberes de urbanidad, moral y religión); educación intelectual, que comprende la enseñanza de la lectura, escritura, gramática, idiomas, literatura, aritmética, geometría, geografía, astronomía e historia; educación industrial de la música, las artes y los oficios¹⁰.

Este proyecto educativo se concretaba en un Plan de Enseñanza, con una duración de tres años, que comprendía las siguientes materias:

- 1º Urbanidad, moral, religión, lectura, escritura, gramática, aritmética y sistemas.
- 2º Religión, lectura, escritura, gramática, idioma, aritmética, geometría, geografía y conocimientos útiles (monedas, pesos, medidas, etc).
- 3º Gramática, literatura, historia nacional, aritmética, geometría, geografía, astronomía y conocimientos útiles (principios de física e historia natural)¹¹.

Consciente de que la educación más importante proviene de la familia, Ballesteros señala un nuevo ámbito en su propuesta educativa: la educación maternal, ya que “el ejemplo de la madre tiene mayor influencia que la acción del maestro: la escuela viene después de las madres, y de éstas depende el saber positivo, la instrucción real y todo el porvenir de las generaciones”. Por ello plantea de manera pionera un ideal que todavía hoy seguimos reivindicando como esencial: la creación de una escuela de madres, convencido de que, si no se forma adecuadamente a las madres, “es inútil esperar el remedio”¹².

Siguiendo el modelo de madame Tuckfield aconseja, en primer lugar, ternura y cariño con el hijo. Más tarde, acostumbrarle a la observación de todo conversando continuamente con él. En el caso de los alumnos con sordera, dicha comunicación se iniciará con signos, pasando paulatinamente a las letras “con los dedos” y, finalmente a escribir las palabras. Porque este es el fin de la educación de estos alumnos: hacer que posean el idioma de su país, que les capacite para comunicarse con toda la sociedad y acceder a la cultura.

10. Ballesteros, J. M. (1847) *Curso elemental de instrucción de ciegos. Parte primera: historia, teoría y programa de la enseñanza*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, p. 123.

11. *Ibidem*. pp 125, y su desarrollo explicativo de contenidos y orientaciones metodológicas en pp. 136-145.

12. Ballesteros, J. M. (1863) *Curso elemental de instrucción de sordomudos y de ciegos. Parte primera: Teoría de la enseñanza. Op. cit.* pp. 82-83.

Un tratado y método de rehabilitación de la sordera

Una de las primeras contribuciones que Ballesteros plantea, a los tres años de encargarse de la jefatura de estudios, es el diseño de un tratado y método que unifique las diversas y espontáneas técnicas que el profesorado del Colegio venía aplicando de manera dispersa. En su base, se evidencia el claro influjo de la primera y ejemplarizante experiencia de Ponce en el siglo XVI. Apenas alguna mención al primer tratado publicado en España y en el mundo, el libro de Bonet (1620), ni a la más reciente obra de Hervás y Panduro¹³.

Este *Manual*, elaborado y dedicado exclusivamente desde el compromiso y desde el amor paterno a los alumnos de su centro¹⁴, se presenta como referencia para “todo padre de familia, los profesores de educación y los amantes de la humanidad”. Tiene como objetivo fundamental asegurar a los estudiantes sordos la comunicación que les permita un desarrollo afectivo natural, la socialización y el acceso a la cultura. Y parte en su planteamiento, organización y desarrollo de las limitaciones cognitivas, afectivas y sociales que se derivan de la deficiencia auditiva, teniendo especialmente presente, no la estructura académica de la gramática, sino “la relación de las ideas con las palabras para la expresión del pensamiento”, auténtica prioridad de la comunicación de sus alumnos. Desde la sensibilidad que emana de su compromiso educativo intuive y propone tres recomendaciones metodológicas, tan fundamentales como plenamente vigentes en la actualidad: la graduación “suave e insensible” del aprendizaje, que ayude el notable esfuerzo que los alumnos sordos deben realizar para acceder al lenguaje oral; la necesidad de una atención temprana y la búsqueda de una comunicación común al maestro y al alumno desde la que iniciar el camino hacia el lenguaje oral.

En la base de un proceso, que elabora minuciosa y sistemáticamente, subyace la estructura básica que diseñara Ponce, adaptada ahora a los recursos escolares del XIX:

- *Escritura*: recuerda que ésta ha sido tradicionalmente utilizada por todos los profesores como el “medio primero e imprescindible” para comunicarse con estos alumnos. En tanto que Ponce lo coloca como segundo paso tras la lectura de las letras escritas en la mano, Ballesteros hace de la escritura el primer paso de su rehabilitación, buscando una lectura comprensiva ya inicial.

13. Pablo Bonet, J. (1620). *Reducción de las letras y Arte para enseñar a hablar a los mudos*. Madrid: Francisco Abarca de Angulo. Hervás y Panduro, L. (1795) *Escuela española de sordo-mudos o Arte para enseñarles a escribir y hablar el idioma español*. Madrid: Imprenta Real, 2 vols.

14. Dice en su dedicatoria: “Pudiera dirigirme , es verdad, a los poderosos de la tierra para invocar su protección, pero séame permitido buscarlo sólo en el interés que inspira vuestra desgracia (...) Yo me he constituido para con vosotros en lugar de una cuidadosa madre que se afana incesantemente en instruir a sus pequeños hijos... (...) Bajo la protección, pues, de vuestra desgracia pongo este escrito; por más muda que sea para nuestros sentidos externos ninguna otra me ha parecido tan elocuente a los sentidos del corazón. Recibid, hijos míos, este obsequio como testimonio del puro afecto que os profesa vuestro más apasionado Juan Manuel Ballesteros”. (1836) *Manual de sordo-mudos y que puede servir para los que oyen y hablan*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-mudos, pp. III-VI.

- *Dactilología*: la propone como segundo estadio al conseguir una mayor rapidez que la escritura. Tendría la función de la primera etapa de Ponce, colocada ahora a continuación de la escritura.

- *Pronunciación* o paso definitivo hacia la comunicación normalizada. Se consigue mediante las secuencias siguientes:

- Conseguir que el alumno note bien los movimientos de los órganos de la voz.
- Emisión del sonido, como diferente de la simple respiración o soplo.
- Aprendizaje a través del maestro de las posiciones y movimientos de los órganos fonadores.
- Repetición por parte del alumno de la correcta pronunciación de las letras aisladas y su comprobación.
- Pronunciación de sílabas y palabras.

Seguidamente gradúa en treinta y siete ejercicios la adquisición de la lengua y del habla. En este proceso pueden identificarse cinco etapas:

- *Preparación*: resume lo que para la mayoría constituía toda la rehabilitación de los alumnos con sordera. En primer lugar, consiste en el aprendizaje del alfabeto en su representación gráfica (mayúsculas y minúsculas a imprenta y a mano), dactilología y pronunciación. Para ello diseñó una lámina con 25 casillas donde representaba en cada una de ellas la información gráfica e icónica de cada una de las letras.

A continuación aborda el auténtico escollo de la educación de los alumnos sordos: la lectura comprensiva. Dispone a tal fin una serie de objetos sobre una mesa y la silueta de cada uno de ellos con su correspondiente palabra escrita en la pizarra. El maestro coge un objeto de la mesa y el alumno debe señalar la silueta, mirar la palabra escrita y repetirla en dactilología y con su signo correspondiente. La complementación entre las lenguas del alumno y maestro es completa.

- *Conocimiento de los nombres de los seres sensibles*: es el conocimiento de seres naturales, artificiales y abstractos —recientemente Conrad lo llamará enriquecimiento cognitivo—, que realiza mediante paseos organizados en los que estimula la observación, el análisis de las partes, clasificación y abstracción de cada uno de ellos.

- *Abstracción*: la consigue mediante la expresión de la idea común que comparten varios seres y, seguidamente, a través de la enseñanza de colores, dimensiones, sabores y cualidades (adjetivos) de dichos seres. De nuevo la graduación del aprendizaje es fundamental y la combinación de comprensión y expresión magníficas: representación en signos por parte del alumno del objeto y su cualidad que presente el maestro (ej.: libro azul); representación en signos de la palabra escrita que se señale; finalmente, el maestro hace el signo y el alumno indica el objeto y escribe su nombre.

De la abstracción de las cualidades, pasa a la de los conceptos y de ésta a lo que denomina “facultades intelectuales”. Como materiales de apoyo diseña diversas láminas con palabras ordenadas según una progresión de dificultad respecto a su extensión, abstracción y pronunciación.

- *Uso de la gramática*: partiendo del uso real que los alumnos hacen de la lengua de signos y con una graduación del aprendizaje propia, Ballesteros dedica la mayor parte de sus ejercicios a la enseñanza de la gramática con la siguiente y personal ordenación: femeninos y plurales, pronombres personales, demostrativos, cantidades y números, conceptos y palabras que representan el tiempo cronológico, verbos (ser, haber, tener...), voces y conjugación, concordancias en conjugaciones, grados de la comparación, números fraccionarios, preposiciones¹⁵, artículos, adjetivos y pronombres posesivos, adverbios, conjunciones, relativos, interjección y termina con los infinitivo-participio-gerundio.

Diseña un alfabeto silábico más sencillo y rápido que el de M. Volke. Prepara para cada ejercicio diversas láminas que facilitan la comprensión y expresión de las ideas y de las palabras. En todo momento insiste en la pronunciación, ejercitando la traducción de signos a palabras y a la inversa y enseñando las diferencias de estructura gramaticales de ambas lenguas, mediante un adelanto del actual "bimodal".

- *Análisis gramatical o teoría de las cifras*. Es esta una de las aportaciones más originales de Ballesteros y sirve para que el alumno comprenda la lógica y estructura gramatical y sintáctica de la lengua oral. Durante todos los ejercicios anteriores ha ido numerando consecutivamente cada una de las palabras con el siguiente criterio:

"Estos números indican, el 1º el sujeto; el 2º la cualidad que es la primera parte del verbo activo y la terminación del verbo activo; el 3º el elemento o régimen marcado con la cifra 5; el adverbio que sustituye a la preposición y a su complemento, debe pues tomar las cifras de ellas"¹⁶.

Sobre esta teoría plantea la estrategia de la enseñanza y comprensión de la gramática siguiendo los siguientes pasos: presentar una frase escrita en la pizarra; leerla; entender su significado; hacerla con signos; "distinguir los elementos de la proposición el orden y dependencia que tienen entre sí... por medio de la teoría de las cifras", o sea, poner a cada palabra de la oración los números que correspondan según la función gramatical que desempeñen; analizar gramaticalmente cada una de las palabras mediante un *Cuadro de análisis gramatical* que él ha preparado previamente¹⁷. Con la misma lógica y graduando igualmente la dificultad, aborda a continuación la enseñanza de las frases, incluidas las subordinadas.

Aportaciones a la organización docente y formación

La aportación de Ballesteros como subdirector y director del Colegio hizo incrementar sustancialmente la extensión y calidad de los servicios que ofreció el centro.

15. No menciona una lámina dactilológica que había diseñado y publicado en año 1834 en la revista *Mi-nera de la Juventud española* para representar las preposiciones.

16. Ballesteros, J. M. *Manual de sordo-mudos...* op. cit. p. 278.

17. *Ibidem*. pp. 281-284.

Dotó al Colegio de un nuevo reglamento. Estableció una nueva ordenación de la enseñanza especial e industrial. Diseñó programas y sistematizó con detalle los métodos y materiales adaptándolos a las necesidades específicas de los alumnos.

Aumentó el número de plazas para alumnos externos e internos con déficit auditivo. Abrió clases para las alumnas externas e internas con sordera. Amplió la plantilla de profesores. Aumentó el número de talleres para la “formación industrial” de los alumnos, especialmente la referida a la imprenta. Consiguió el traslado a un local nuevo, ubicado en la calle de San Mateo. Dotó al centro de materiales específicos traídos a tal efecto desde los más prestigiosos colegios de Europa. Aseguró una dotación económica adecuada, diferenciada de manera singular en los Presupuestos Generales del Estado.

Especialmente arduo fue el proceso para la creación de la sección de estudiantes ciegos y ciegas. Tras ensayar la educación de varios alumnos con materiales comprados a su costa, presentó en 1834 los resultados de su trabajo ante la Junta Directiva del Colegio. Hubo de efectuar estudios económicos y repetir diversas exposiciones ante la Económica Matritense, el Ateneo, incluso ante su Majestad Isabel II. Pero fue la visita personal al Colegio de la Infanta Dña. Luisa Fernanda el 8 de diciembre la 1841 quien venció todas las resistencias para la creación de la nueva sección. Ballesteros fue encargado de realizar otro viaje para visitar los principales colegios de Francia, Bélgica y Holanda y autorizado a comprar los materiales adaptados que se utilizaban para esta docencia. Tras su regreso, el 20 de febrero de 1842 se inauguran las clases para ciegos y ciegas, cuya organización encargó a Francisco Fernández Villabrilte y a su esposa¹⁸.

Consciente de la trascendencia del papel de los profesionales del centro, se esforzó por mejorar su capacitación y reconocimiento. Tras denunciar la precariedad de sus condiciones de trabajo –escaso e inseguro sueldo, poca motivación, dificultades de su trabajo,...– subraya la excelencia del mismo, al que no duda en calificar como “eminente superior a la de primera enseñanza”. Siguiendo el mismo esquema de la formación de los alumnos, detalla a continuación las cualidades y capacidades que debe mostrar el profesorado. En la parte física, destaca la fortaleza, salud y “expresión amable y cariñosa”. En cuanto a la moral, Ballesteros insiste en la conducta irreprochable, serenidad de ánimo, paciencia, autoridad moral, benevolencia paternal y creatividad a la hora de transmitir los principios morales. Respecto a la formación intelectual, además de la capacidad de trabajo, destaca la capacitación didáctica que completará con la “indulgencia y amabilidad” y cuya aplicación partirá siempre de la consideración de la individualidad de cada alumno.

Ballesteros tiene un interés especial en asegurar la comunicación, objetivo singular de la enseñanza de los estudiantes sordos y ciegos. Para ello insiste en la necesidad de que el maestro cuente con profunda formación filológica, con una habilidad natural para entender las peculiares formas de expresión de los alumnos y, en particular, con el dominio específico de la lengua de signos, que asegure la comprensión y enseñanza de los alumnos sordos. Todavía más difícil y exigente es el perfil profesional de las maestras, quienes, a las

18. De hecho, la parte de los Manuales que se editan para la enseñanza de estos alumnos ciegos irá firmados exclusivamente por dicho maestro: *Curso elemental de instrucción de sordo-mudos y ciegos. Parte segunda. Práctica de la enseñanza de sordomudos y de ciegos, por D. Francisco Fernández Villabrilte, primer profesor del Colegio de Madrid*. Madrid: Imprenta del Colegio de Sordo-mudos y de ciegos, 1863.

exigencias de los profesores, deberán añadir su capacitación para las “labores propias de la mujer y las nociones de economía doméstica” y las cualidades personales de “buena, paciente, dulce, indulgente, previsora, atenta, amante de las niñas cuya felicidad no debe perder un punto de vista”.

Él mismo generó entre el profesorado una dinámica colaborativa que llevó a sistematizar un Método y Plan de Estudios diseñados y compartidos por todos, cuya influencia y trascendencia alcanzaría a la mayoría de los colegios provinciales que fueron fundándose a lo largo del siglo. Su inicial *Academia de Profesores* sería el embrión de la Escuela Normal de maestros de alumnos sordos y ciegos, con sede en el propio Colegio, inaugurada el 26 de abril de 1857 y cuya creación compartió una vez más con su principal colaborador Francisco Fernández Villabrille, a quien encargaría su dirección.

Esta misma labor formativa la había iniciado al principio de su carrera con la edición de la primera revista pedagógica de España, *Minerva de la Juventud* (1833-35), y, más tarde de la *Revista de la enseñanza de sordomudos* (1851).

La planificación y previsión de los servicios necesarios para atender adecuadamente a los niños y jóvenes afectados de sordera y ceguera le llevó a proponer una estadística nacional. En el estadillo que los ayuntamientos deberían rellenar y remitir recoge aspectos todavía incompletos en la actualidad: nombre y residencia; momento inicial de la sordera; tipo, grado y origen de la misma; enfermedad y accidentes relacionados; condiciones de los padres (complexión física, enfermedades, estado socioeconómico, estado de consanguinidad del matrimonio), entre otros¹⁹.

No menos importante fue su labor de difusión y concienciación acerca de las necesidades y logros de la educación de estos alumnos. Organizó visitas semanales para quien deseara conocer el Colegio, promocionó los conciertos ofrecidos por la orquesta de alumnos ciegos en funciones sagradas y profanas. Pero la mayor difusión del colegio se alcanzó a través de los trabajos de su imprenta, que durante un siglo editó con notable calidad y prestigio las principales publicaciones oficiales, literarias y científicas del país.

Bibliografía de J. M. Ballesteros

- (1833-35). *Minerva de la Juventud Española*. Madrid: Tomás Jordán. 6 vols.
 (1835). *Idea general de la enseñanza y disposiciones de los que son admitidos a ella*. Madrid.
 (1836). *Manual de sordo-mudos y que puede servir para los que oyen y hablan*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos.
 (1836). *Ojeada al sistema de vigilancia y educación que debe observarse en la asistencia de los niños que se admiten en las salas de asilos*. Madrid.
 (1838). *Reglamento del Colegio de Sordo-mudos*. Madrid.
 (1841). Discurso leído en el Colegio de Sordo-mudos. *Gaceta de Madrid*, nº 2288, pp. 231 y ss.
 (1845). *Curso elemental de instrucción de sordo-mudos*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos.

19. Ballesteros, J. M. (1863) *Curso elemental de sordo-mudos y de ciegos,...* op. cit. p. 21.

- (1847). *Curso elemental de instrucción de ciegos*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos y ciegos
- (1851). *Revista de la enseñanza de sordo-mudos y de ciegos*. Madrid: Imp. de dicho Colegio.
- (1856). *Memoria dirigida al Ministro de Fomento*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos y de ciegos.
- (1858). *Alfabeto y silabario para el uso de los ciegos españoles*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos y de ciegos.
- (1863). *Curso elemental de instrucción de sordo-mudos y de ciegos. Parte primera: Teoría de la enseñanza*. Madrid: Imp. del Colegio de Sordo-mudos y ciegos.